

Marcela Serrano,

## *El albergue de las mujeres tristes*

### La autora

Nació en Santiago de Chile. Cursó estudios de licenciatura en la Universidad Católica de Chile. Dedicada durante un tiempo a las artes plásticas, vivió durante unos años en Roma y París. Actualmente está casada con el embajador chileno en México y reside en la capital de este país. Su trabajo literario ha sido galardonado con el prestigioso premio mexicano Sor Juana Inés de la Cruz y con el Premio Municipal de Literatura en Santiago de Chile, ambos en 1994.

Su primera novela, *Nosotras que nos queremos tanto*, se publicó en 1991 y durante 52 semanas estuvo entre los libros más vendidos. Dos años después se publicó *Para que no me olvides*, otro éxito de librerías con 14 ediciones hasta la fecha. Alfaguara publicó en 1995 *Antigua vida mía* y, en 1996, *Nosotras que nos queremos tanto*.

### La obra

Elena abre la puerta de su casa y da la bienvenida a Floreana. Constanza, Toña, Magdalena, Angelita y las demás la esperan para cruzar sus caminos dentro de los límites de la isla de Chiloé. Todas ellas están tristes.

Rodeada del mar una mansión acoge a las mujeres presas de la tristeza. Para la que se acerca a esta casa declararse triste es llegar sin aliento, sin poder dar un paso más por culpa del cansancio que la vida le ha ido acumulando en las espaldas; las que buscan abrigo en el albergue de Chiloé saben porqué la existencia y sus circunstancias las tienen sitiadas por los cuatro costados.

Una mujer puede estar triste aparentemente por muchas razones, pero en el fondo sólo hay una causa verdadera que puede afligirla al grado de llegar a Chiloé: porque ha tomado conciencia de que su condición de mujer la condena a ignorarse a sí misma como persona, porque su femineidad la obliga siempre a vivir para los otros y sólo de esta manera se le permite definirse como ser humano. El amor, la familia, el trabajo y todas las actividades que llegare a realizar, en todo momento estarán signadas por su sexo.

En esa austral Chiloé, novelada admirablemente por Marcela Serrano, en casa de Elena las mujeres que deambulan arrastrando el peso de sus voces y tratando de controlar la ligereza de sus cuerpos, aparecen en las páginas de *El albergue de las mujeres tristes* de ánimos caídos,

con la imperiosa necesidad de entender el significado de la desesperanza que las ahoga en sus aguas oscuras y agitadas.

A la manera en como las mujeres saben rápidamente hacerse viejas amigas -algunas lo son y reencontrarse ahí después de tantos años no les causó demasiada sorpresa- se cuentan entre sí en una especie de terapia idónea aunque también al mismo tiempo peligrosa, forzadas por la convivencia y la necesidad de comunicarse en un lugar tan apartado como esta ínsula chilena, los distintos episodios de sus vidas, semejantes, análogos, insólitos, convergentes, que las han puesto en este estado de ánimo desastrosado tan común entre los seres humanos.

Con *El albergue de las mujeres tristes* Marcela Serrano vuelve a sorprender a sus lectores con esa capacidad narrativa que desde sus primeros libros (*Antigua vida mía*, 1995, y *Nosotras que nos queremos tanto*, 1996, ambas publicadas por Alfaguara) la convirtieran en una de las escritoras chilenas con mayor difusión y le permitieran colocarse entre las primeras plumas de las letras españolas que apuntan hacia el siglo XXI.

## Cápsulas

*“Las mujeres sufren fundamentalmente por la tristeza de estar sometidas a esta profunda avaricia emocional y sexual de los hombres de hoy”.*

*“La mujer ha sido estrangulada con un código y un lenguaje masculinos, y yo ya me aburrí de eso”.*

*“Una pelea grande que siempre he tenido con*

*los hombres es el lenguaje. Ellos hablan el lenguaje único y universal que inventaron hace miles de años. Ellos no creen en un lenguaje distinto que es el de las mujeres. Creen que esto es un cuento mío”.*

## Fragmento

*-¿Dónde está nuestra nueva conviviente ?*

*La puerta de la habitación se abre y Floreana, aún adormilada sobre su cama, mira confundida. Reconoce aquella figura que tanto ha apreciado sobre las tablas y en las pantallas de televisión : una silueta elástica, muy joven vestida enteramente de negro, el pelo color naranja cortado casi al rape. La miran dos ojos enormes, negros también, y oye una voz áspera que parece no hacer concesiones.*

*-Hola, yo soy Toña- se acerca a saludar a Floreana y le besa la mejilla.-¿Ya hablaste con Elena ?¿lo tienes todo claro ?*

*-Sí -el sueño todavía flota vaporoso alrededor de su conciencia-, estuve en su oficina.*

*-Bueno, si tienes alguna duda -dice Toña-, aquí estamos nosotras para aclarártela. ¡Angelita, ven ! -se vuelve hacia alguien que Floreana no ve-. ¡No seas tímida, si ya se despertó !*

*-¿Podemos entrar ? -pregunta con recato otra mujer, asomándose a la puerta. Su rostro, a contraluz, no se distingue bien.*

*-Mejor me levanto y nos tomamos un café - sugiere Floreana, incorporándose.*

*Se alisa el pelo y la ropa, se calza las botas*

*forradas en lana de las que no piensa desprenderse en toda su estadía y camina hacia la sala de estar. La mujer de la puerta ya ha tomado la tetera para hervir el agua.*

*-Siéntate -le dice Toña a Floreana-, por hoy te atenderemos nosotras. Ella es Angelita Bascuñán. No se conocen, ¿verdad? Nuestras piezas están aquí -las apunta con el dedo-, al frente tuyo, y compartimos el baño. Angelita es para mí el equivalente de Constanza para ti, y ya las dos son...¿insoportablemente glamorosas! -suelta una risa breve.*

*Caída del cielo. Ésa y no otra es la sensación de Floreana al mirar a Angelita: sus reflejos dorados asoman como si ella misma fuese una hojuela de maíz. Obscena tanta belleza, piensa. A pesar de su aire distinguido, Angelita lleva la más común de las vestimentas: jeans y un sueter azul de cuello subido, lo apropiado para el clima duro del sur. Tiene ojos verdes que recuerdan los de un gato y sus manos se ven suaves, sin asomo de sequedad o aspereza alguna. Se acerca a besarla, con una dulzura casi opuesta a la actitud de Toña.*

*-Vas a ser feliz aquí, Floreana -le dice-. Muy feliz.*

*-Si es que se puede ser feliz en alguna parte -dispara Toña con ese dejo de cinismo al que Floreana pronto se acostumbraría.*

*Angelita saca del mueble de cocina el tarro de Nescafé, un azucarero pintado con flores azul pálido y tres tazas de la misma loza floreada. En un momento todo está dispuesto. Con razón se llama Angelita, piensa Floreana, nadie con esa hermosura podría llamarse Ángela a secas.*

*-De Toña ya lo sé todo -se dirige a ella con curiosidad-, o al menos lo que todo el mundo sabe. ¿A qué te dedicas tú? -Técnicamente, soy dueña de casa -Angelita lo dice con cierta ironía, mientras vierte el agua en las tazas con cuidado y levanta la vista-. Y tú, Floreana, ¿qué haces cuando no estás triste? -esto último lo pregunta con humor, para alivio de la recién llegada que aún no sabe cómo se lo toman las mujeres del albergué.*

*-Soy historiadora. Me dedico a la investigación.*

*-¿Y qué haces después con tus investigaciones? -pregunta Toña.*

*-Las publico y terminan siendo libros que nadie lee, salvo algunos especialistas tan locos como yo.*

*Toña se ríe y hace unas exageradas muecas de espanto con sus labios pintados de ciruela.*

*-Como si nadie fuera a ver mis obras de teatro...¿Qué frustración! O como si mis programas en la tele no tuvieran rating.*

*-No, no es igual... Los historiadores sabemos desde el principio que la nuestra es una vocación solitaria.*

*-¿Cuál es tu especialidad? -Toña quiere saberlo todo.*

*-El siglo XVI chileno. También me he adentrado en el XVII... pero el XVI es mi fuerte.*

*-Uy, ¡qué aburrido! ¿Por qué no elegiste algo más vivo? -los gestos de Toña son divertidos, habla con su rostro.*

*-A mí me parece estupendo -la interrumpe su*

*compañera, muy compuesta en la silla, las manos entrelazadas sobre su falda-. No sé nada de historia, nada, y no me vendrían mal unas lecciones.*

*-Bueno -se disculpa Floreana-, la gracia está en hacerlo vivo, pero en fin, hace un par de años cambié de tema y he incursionado en otra cosa...*

*-¿En cuál ?*

*-La extinción de la raza yagana.*

*-¿Qué es eso ? -pregunta Angelita.*

*Está a punto de hablar del sur austral de Chile, de la Patagonia, cuando se abre la puerta y entra la cuarta integrante de la cabaña. Floreana no desvía ni un poco su mirada : es tal como la recuerda de las fotos de prensa.*

*-Tú eres Constanza -le dice de inmediato.*

*La sonrisa que la otra le devuelve mientras se desprende de su chaqueta entraña siglos de reserva. Es una sonrisa melancólica, aunque su figura irradie un aplomo imposible de ignorar. Floreana aplica sobre ella una especie de radiografía : su porte altivo sobrepasa el de las demás ; la espalda se mantiene orgullosamente recta y sus largas piernas se adivinan bien torneadas bajo el pantalón de franela gris. Constanza irradia un colorido castaño claro, con tenues luces casi amarillas. Pero es sobre sus uñas que Floreana fija su atención : el corte es perfecto, están delicadamente limadas y esmaltadas, y no sobra cutícula alguna. Son las uñas más cuidadas que jamás ha visto. (Al desempacar, sola, en el dormitorio, Floreana había entrado al baño a dejar sus cosas y encontró las de Constanza. Cómo sos-*

*pechar que usaba esta crema o que tomaba estas cápsulas cuando la veía en las noticias o en una entrevista, se dijo analizándola a través de sus objetos más íntimos; o que ésta es su colonia... Es lo que nunca sabemos de las otras, ni siquiera de las cercanas. ¿Cómo será es botiquín de Isabella, el de Fernandina ? No sé qué crema se ponene de noche mis hermanas, y ahora lo sé de Constanza Guzmán.)*

*Ya son las siete de la tarde; a las siete y media irán a la casa grande, donde se hallan el comedor, la biblioteca, la oficina y el departamento de Elena, y donde se desarrolla la actividad comunitaria. Hoy, a la hora de comida, Floreana será presentada.*

*Conversando todavía con sus compañeras de cabaña, no deja de sentir un rayo de opacidad cayendo sobre ella. La originalidad y el desenfadado de toña, la belleza y la dulzura de Angelita, la superioridad que emana de Constanza, la golpean al mismo tiempo. ¿Por qué tuvo que tocarme esta cabaña ? Yo venía a convivir con mis iguales, gente normal, mujeres de carne y hueso...*

*Voy a ser la que desentona, la aburrida, la común y corriente...*

*Seguiré siendo exactamente lo que he sido siempre...*

*Tomado del material de promoción del lanzamiento del libro organizado por la*  
**Editorial Alfguara.**